

Nuevo retorno de "El Duende"

Por Alberto Guerra G.



En el fondo, duende es el espíritu inquieto que procura permanentemente motivar la actividad creadora entre los hombres.

Es en cierto modo, el halo que dignifica la personalidad de una colectividad o de un individuo. Se dice que un pueblo o una persona tiene duende, cuando manifiesta su inquietud por concretar obras con sentido altruista, manifestándose solidariamente vital en hospitalidad y franqueza, en desinterés y nobleza.

Ese espíritu que en unos pueblos y en unos hombres se presenta con mayor intensidad, es el que caracteriza fundamentalmente a esta aparente fría ciudad de Oruro y sus habitantes. Es lo que indentificamos como ese algo mágico, misterioso y poético impulso de bondad y ternura personifica al duende.

Entonces, es ese sutil efluvio que inunda los sueños y la dorada fantasía de la infancia, ese anhelanta deseo por alcanzar la belleza, la pureza en el amor que mana en música y poesía, que se realiza en honda pasión, en el fuego inextinguible que hace posible ese amor, la vida, la ilusión y la belleza.

De este modo, el duende en Oruro se constituye en el faro espiritual que señala el rumbo del pensamiento y la inspiración y, en este espacio simbólico, en el Conchupata se enciende materialmente el faro que ilumina la acción práctica de sus creadores de ideas y de belleza, por ello, en la significación objetiva, el faro está habitado sutilmente por este duende que en su reaparición, inaugura otra etapa de concreciones culturales, constituyéndose en el vocero de la cultura orureña, en franco abrazo de hermandad con el país y el mundo.

"Inefable, huidizo, ordeñando la oscuridad,
el duende. Hurgándose las inconsolables me-
tafísicas desde una roca del Conchupata."